Estudios de Género en el norte de México. En las fronteras de la violencia

Gender studies in the north of Mexico. In the borders of violence



(2017) **ISBN: 978-607-379-7 Niño Contreras, Lya Margarita, González Reyes, Pablo, Barajas Tinoco, Margarita, Figueroa Ramírez Leticia (Coords.) Ed. Universidad Autónoma de Baja California**

Lidia Alejandra Suárez Sánchez
Lidia.suarez@uabc.edu.mx
Universidad Autónoma de Baja California. México

Al leer **Estudios de género en el norte de México. En las fronteras de la violencia**, surgen varias dudas y certezas. Las dudas giran en torno a la utilidad y pertinencia del texto en un contexto distinto al norte de México, en relación a si este estudio podrá trascender el entorno local y contactar realidades en común con otro lugar del mundo, al sur del continente. Las certezas corresponden a su estructura y contenido; este último se integra por catorce apartados distribuidos en tres capítulos, a través de los que pieza por pieza, el libro reúne diversas propuestas de análisis, marcos de referencia, metodologías, disciplinas, voces y miradas en torno a la violencia de género.

Las distintas temáticas y enfoques que abordan sus autores, conducen al lector a un recorrido por zonas inhóspitas, los espacios donde se manifiesta la violencia estructural que acentúa las inequidades de género. Desde la introducción, nos sitúa frente a las condiciones del contexto fronterizo, el territorio donde se produce la violencia que solo se explica en función de varios factores, entre ellos, la crisis económica que inició en los años 90, el desempleo de la mano de obra femenina en la industria maquiladora, un ambiente de conservadurismo en torno a los derechos sexuales y reproductivos por parte del gobierno y la iglesia, así como el reciente recrudecimiento de la violencia social.

La investigaciones que integra el texto, hacen visible un objeto de estudio usualmente ausente, ya que pocas veces se aborda desde la academia en esta zona del país; a pesar de que desde la primer década del siglo XXI y hasta la fecha, por sí misma, la problemática de género, desborda los límites de la desigualdad, la brutalidad y la violencia, tanto en el norte de México como en resto de América Latina.

Los autores coinciden en que existe una urgente necesidad de generar estudios innovadores en torno a esta realidad que salta a la vista e impacta a la mitad de la población mundial. A lo largo del texto, cada apartado propone este acuerdo entrelíneas, al echar mano de un conjunto de herramientas de investigación social y generar hallazgos que permitan comprender la situación de violencia que viven las mujeres en las zonas urbanas, en los campos de trabajo agrícola o en las industrias

maquiladoras donde con frecuencia se emplean.

Porque si bien encontramos que en distintos países de América Latina y otros territorios ya existe bastante producción literaria acerca de la violencia hacia la mujer, publicada en investigaciones periodísticas, crónicas literarias, análisis institucionales o estudios académicos, todo esto no ha sido suficiente para disminuir su reproducción, mucho menos para erradicarla. La violencia que se ejerce hacia las mujeres por su condición de género, es un problema que persiste a lo largo y ancho del continente, tal como se observa en los datos y campañas de ONU Mujer, o en las cifras que aparecen a diario, al abrir cualquier periódico local o nacional, de cualquier ciudad de América Latina y el mundo.

Los resultados de esta serie de investigaciones, nos conducen a los espacios donde habitan quienes dan voz a estas historias, a las plazas que recorren las mujeres que se suman a las cifras de datos duros que confirman la desigualdad, y a los lugares por donde anduvieron, antes de ser asesinadas, quienes en vida usaron los zapatos rojos que aparecen en el arte instalación de Elina Chauvet. Todas ellas, en algún momento, transitaron por lo que el texto identifica como "las fronteras de la violencia".

Las fronteras por las que "*ni una más*" debería pasar, como exigen las mujeres activistas que salen a las calles de cualquier país latinoamericano a decir que "*si tocan a una nos tocan a todas*", al nombrar categóricamente que tenemos miedo de ser asesinadas. En el caso de México, la violencia es la principal causa de muerte de las mujeres entre 15 y 45 años; en términos un tanto alarmistas pero ciertos, la realidad prueba que a nivel global, vivimos una especie de exterminio de género que no se detiene, por el contrario, va en aumento.

En muchos sentidos, la literatura académica cuenta con la capacidad de detonar acciones en otros ámbitos e incidir en la transformación de las relaciones sociales de producción que perpetúan la reproducción estructural de la violencia, en la posible elaboración de un nuevo pacto social que reconsidere la negociación del poder entre hombres y mujeres. Al menos, hacia ese propósito debe encaminarse.

En cuanto al contenido del texto, las autoras y el autor del primer capítulo, centran su atención en la necesidad de construir lenguajes que nombren con mayor precisión las condiciones de género, desde la ciencia jurídica, la antropología y la sociología, porque sin las palabras no se puede conceptualizar, pensar, actuar o buscar estrategias que ayuden a estudiar y transformar la realidad poco favorable a las mujeres. En ese sentido, *Monarrez Fragoso*, define lo primitivo-cultural que persiste en los sistemas de justicia desde una perspectiva feminista, considera que es fundamental la impartición de justicia con perspectiva de género.

La mirada antropológica de *Magdalena Villareal*, observa cómo la violencia de género se ha vuelto un problema cada vez más visible en los países Latinoamericanos. Considera que esta es parte de un fenómeno estructural que define las prácticas culturales y los discursos hegemónicos que se reproducen socialmente. Villarreal (2017) cita a Gibson-Graham (1996), al explicar que "el guión de la globalización naturaliza un acto de penetración no recíproca". En el guión de la violación, dice, "los hombres se presentan naturalmente más fuertes que las mujeres […] biológicamente dotados de la fuerza para cometer la violación […]. Las mujeres son sujeto del miedo, sus cuerpos son suaves, vacíos, vulnerables, abiertos" (124-125). En el guión de la globalización, el capitalismo es "poderoso, activo, expansivo, penetrante, sistemático, auto reproducible, dinámico, victorioso y capaz de conferir identidad y significado". Así, "el proyecto de comprender a la bestia ha producido a la bestia" (pág. 60).

Mientras que *Rafael Arriaga y Aidé Grijalva* describen, a través de la óptica de Bourdieu, la lógica de la violencia desde otro ángulo, el sentido simbólico que aparece en las microestructuras cotidianas, poco perceptible entre hombres y mujeres desde el sentido común, aunque se presente, por lo regular, en los campos sociales de la dominación masculina.

En la segunda parte, los rostros de la violencia, *José Moreno Mena y Diana González*; analizan los casos de mujeres migrantes mexicanas y centroamericanas que vivieron situaciones de violencia sexual durante sus trayectorias hacia Estados Unidos o en su paso por la frontera norte del país. Los autores identifican al cuerpo femenino de estas mujeres en su vulnerabilidad, y recuperan las estrategias de sobrevivencia que utilizaron al experimentar situaciones de violencia física y sexual.

En el análisis de indicadores económicos, *Reyna Elizabeth Rodríguez, David Castro y Nidia Fernández*, recurren a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) y del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) para elaborar un estudio de las condiciones de inequidad remunerativa, que propone la búsqueda de opciones productivas para nivelar la situación salarial entre hombres y mujeres en el estado de Coahuila.

En un sentido distinto, *Mireya Scarone* aborda el tema del hostigamiento sexual que viven las trabajadoras de la maquila, contextualiza el problema que día a día sobrellevan las trabajadoras de ese sector, considerando que este es resultado de un problema más amplio y generalizado de violencia de género.

Las autoras Carmen Arellano y Patricia Aranda, en *Cultivos de violencia: situación de las jornaleras agr*ícolas en el noroest*e de México,* identifican la gravedad del hostigamiento laboral, sexual, y la escasa o nula seguridad social y discriminación, que con frecuencia experimentan las trabajadoras del campo en los estados de Sonora, Sinaloa y Baja California. *Leticia Figueroa, Margarita Barajas y Reynaldo Angulo*, presentan un tema distinto al analizar las expresiones de género en el marco ocupacional, emocional y reproductivo de parejas que procrearon hijos con anencefalia, para comprender las reacciones y respuestas que

incorporan a sus vidas estas parejas, a partir de la construcción sociocultural de la diferencia sexual, luego de procrear hijos con este problema de salud, durante un período de tiempo entre 1998 y 2004.

Pablo González explica cómo se producen los procesos de la delincuencia femenina asociada al consumo de drogas, las distintas formas de discriminación y marginalidad dentro de su entorno de vida, sus historias familiares y la dinámica social que las llevó a seguir patrones de conducta delictivos asociados al consumo o venta de sustancias tóxicas. El texto describe cómo ellas enfrentan un contexto en extremo adverso que las sitúa en desventaja con respecto a los varones, en una sociedad que favorece al género masculino, incluso en situaciones de incidencia delictiva.

Las iniciativas que a través del arte, modelos de atención institucional y proyectos comunitarios incorporan los representantes de organizaciones de la sociedad civil y del gobierno, en torno a temas de violencia, e inequidades basadas en las condiciones de género, es el tema del tercer capítulo.

Zapatos Rojos de *Elina Chavuvet*, artista visual de Ciudad Juárez, busca sensibilizar a las personas a través de la estética; su propuesta es intervenir distintos espacios públicos con pares de zapatos pintados de rojo que llevaron puestos las mujeres víctimas de feminicidio. Su proyecto de intervención ha recorrido varias ciudades de México y Europa. La autora recupera comentarios bastante expresivos que dejan los asistentes a sus instalaciones, entre ellos, aparece el siguiente:

Los zapatos que dejaste vienen hoy a hacerte presente, a decirnos que no te fuiste, que te llevaron, que caminemos, que tus zapatos que te llevaron a todos lados, nos lleven hoy a seguir caminando exigiendo justicia, porque te queremos viva, te queremos de regreso [sic].

Kenya Herrera, Sheila Morales y Lya Niño contribuyen con una reflexión acerca de modelos de actuación para atender la violencia por parte de tres instancias: gobierno, sociedad civil y academia. Ellas recuperan la experiencia y los resultados de este proceso de trabajo que se realizó con su colaboración.

Eréndira Negrete y Silvia López; exponen distintas posturas de diferentes grupos de la sociedad civil en función del aumento de feminicidios, frente a la posibilidad de una declaratoria de alerta de género en Ciudad Juárez, en el apartado que titulan: Alianzas y desencuentros en torno a la Alerta de Violencia de Género en Chihuahua y Estado de México.

Julio Guerrero en su texto acerca de la misoginia como tecnología del yo en la rehabilitación de varones adictos, explica su propósito: "Develar los mandatos de género que guían el uso del cuerpo tanto de hombres como mujeres […] dar cuenta de la biopolítica que regula el uso del cuerpo y que, en el caso que abordo, se revela mediante la terapia para la rehabilitación de adicciones". A través de una serie de testimonios de hombres y mujeres que viven en centros de rehabilitación, descubre cómo se producen los discursos en relación a lo que define como misoginia "una inextricable conjugación de temor; rechazo y odio a las mujeres. Hace referencia a todas las formas en que a ellas se asigna –sutil o brutalmente- todo lo que se considera negativo y nocivo" (2017:316).

El autor reconoce además, tintes misóginos en los procesos terapéuticos de los dos centros de rehabilitación donde realizó su estudio, así como algunas situaciones de feminización corporal de los internos, que interpreta como la representación de una posición de inferioridad y subordinación, dentro de un entorno de masculinidades tradicionales enajenantes en cautiverio.

Un último apartado, es acerca de las experiencias organizativas de la mujer indígena: el caso de la asociación civil *Naxihi Na Xinxe*. En este texto *Lya Margarita Niño Contreras, José A. Moreno Mena y Amalia Tello*, describen cómo se desarrolló el Valle de San Quintín, un lugar en el que las mujeres indígenas víctimas de distintas formas de violencia, cuentan con las alternativas que ofrece La casa de la Mujer Indígena, un proyecto comunitario que brinda asesoría psicológica, legal y terapéutica en la localidad.

En respuesta a la duda inicial, considero que los discursos acerca de la violencia que se van tejiendo en este libro, lo hacen una referencia necesaria acerca de lo que sucede en esta frontera. Introduce a los lectores interesados en temas de género en las distintas realidades del contexto fronterizo de principios del siglo XXI. Por elementales o complejos que resulten esta serie de discursos en torno a la violencia de género, cumplen con su propósito: configurar por medio de distintas propuestas epistemológicas, marcos referenciales y evidencias empíricas, la conexión entre los hechos sociales y los sujetos a quienes éstos involucran.

Su escritura ensambla las piezas de un fragmento del mapa latinoamericano de la desigualdad, discriminación y violencia que vulneran las condiciones de vida de las mujeres en el norte de México. Después de la lectura, se podría pensar que aún queda todo por hacer frente a esta situación alarmante. Pues a la fecha, la problemática de género todavía supera los esfuerzos de sociedad civil, gobierno y academia; esta publicación da claves para precisar las características sociales y simbólicas de la violencia.

Lo que sigue es completar el mapa que ya se inició, reunir las piezas que hacen falta para explicar las causas que estructuran la violencia, e incidir desde cualquier frente (academia, gobierno o sociedad civil), en construir las condiciones que favorezcan la paz y la igualdad entre hombres y mujeres en América Latina; una tarea todavía pendiente.